

EL AVIVAMIENTO QUE CAMBIÓ UN PAÍS

Una mirada de Inglaterra antes y después
del Gran Avivamiento del siglo XVIII

Dorothy Bullón

Profesora en el Seminario Nazareno de las Américas

Introducción

Como inglesa y nazarena trabajando en América Latina Siempre me ha inquietado el porqué de los efectos profundos producidos por el avivamiento que se dio en el siglo XVIII bajo los ministerios de Juan y Carlos Wesley y Jorge Whitefield. Este no fue un avivamiento pasajero, fue algo cuyos efectos duraron por más de un siglo y donde se vio grandiosos cambios estructurales.

Si esto pasó una vez ¿Por qué no puede pasar otra vez en Perú, en Colombia, en Nicaragua o en cualquiera de nuestros países? Uno se pregunta ¿Qué efectos reales ha tenido el movimiento evangélico en Latinoamérica en estos últimos cien años? Es obvio que sí ha afectado la sociedad pero ¿podría haber sido más? ¿Qué podemos aprender de Wesley y de los hermanos del siglo XVIII?

Este librito es un intento de poner en español la historia del avivamiento wesleyano y sus efectos espirituales y sociales sobre la nación inglesa. La mayoría de las fuentes usadas son algunos de los clásicos libros sobre Wesley que solamente se encuentran en Inglés. Donde he citado un autor he tomado la tarea de traducir al español. Pinto un cuadro de la nación antes del avivamiento, luego en forma resumida toco las biografías de los hermanos Wesley y Whitefield, los protagonistas de este movimiento de Dios.

Después viene una descripción de los eventos del avivamiento mismo Hay un capítulo muy importante sobre el sistema wesleyano de discipulado, seguido por dos capítulos sobre los efectos del avivamiento a corto y a largo plazo. He tratado de escribir este librito en una forma sencilla y vivida pero espero que el lector se sienta desafiado y comprometido. Varias veces he tenido que alejarme de la computadora por el impacto sobre mí de lo que pasó en aquel entonces. Para nosotros los nazarenos, es una oportunidad de mirar como Wesley planificó su discipulado, un punto clave para el desarrollo de su movimiento Metodista.

También la historia narrada demuestra que si Wesley estuviera caminando entre nosotros ahora nos animará a poner mucho énfasis en los ministerios de compasión y responsabilidad social. Qué Dios nos hable a través de lo que Él pudo hacer para transformar una nación, despertando en ella su conciencia y devolviéndole su alma. Una nota más tengo que agradecer a mi hijo Daniel por su ayuda en editar el manuscrito.

Tabla de Contenido

Capitulo		Página
1	La Inglaterra de Wesley (Una breve descripción de Inglaterra antes del avivamiento)	3
II	Los lideres usados por Dios (una breve biografía de Juan y Carlos Wesley y Jorge Whitefield)	9
III	El Gran Avivamiento Evangélico (La historia de los eventos del avivamiento)	15
IV	La Gran Tarea el discipulado (Una descripción del sistema wesleyana de discipulado)	20
V	Juan Wesley el gran profeta de Inglaterra (El trabajo social de wesley)	26
VI	Una Misión Integral La Transformación Social (El Impacto social del avivamiento)	34
	Conclusiones	40
	Bibliografía	42

Capítulo 1

La Inglaterra de Wesley

Corre el año 1730 y quiero que me acompañe en una visita a Londres, la histórica capital de la Gran Bretaña. En el aire brumoso de la madrugada vemos a la distancia las imponentes torres de las iglesias pintorescas y azuladas. Cabalgamos un poco más cerca sobre caminos de tierra pedregal. Es peligroso viajar a caballo o en carruaje en estos días porque continuamente bandas de asaltantes atacan a viajeros robando y a veces hiriendo o matando a sus víctimas. Todos los días se oyen de casos como este. Se dice que el Primer Ministro, el Sr. Walpole, comentó el otro día a un amigo que aún en mediodía para salir a la calle hay que armarse como si uno estuviera yendo a una batalla por el peligro que uno corre a manos de violentos asaltantes (Bready 1935:171)

Al acercarnos a la ciudad nos encontramos con las grandiosas viviendas de la gente adinerada, con jardines bellamente planificadas rodeando a las casas inmensas cada uno con sus múltiples chimeneas cuyo humo danza hacia la neblina movido por la brisa madrugadora. Es invierno; hay escarcha en el campo; el aliento de uno y de los caballos se visibiliza en vapor. Por lo menos esta gente tiene calefacción, duerme placentemente, abrigada, acurrucada en sus cómodas camas.

Pasamos más cerca a la ciudad de Londres. ¿Ay qué es esto?. Golpea en nuestras caras un hedor putrefacto. Cada esquinal, cada portón es un baño público. El olor a desagüe se mezcla con el hedor de verduras podridas. Toda la basura es echada a las calles, incluyendo pedacitos de carne ya malograda que el carnicero botó. El centro de la ciudad está sucio y es un pozo de enfermedad.

Muchas de las calles tienen solamente tres metros de ancho. La mayoría de las viviendas son casuchas de uno o dos cuartos hechos de madera simple, entechados con una capa de brea. En las casas grandes abandonadas por los ricos habita mucha gente tugurizada conjuntamente con sus animales (Tuttle 1978:31-32)

Caminamos brevemente por el barrio de St. Giles, en el centro de la ciudad de Londres. De cada 5 casas una es una cantinuela donde se vende

aguardiente, además de ser centros de prostitución, peleas callejeras, y degradación de todo tipo. ¿Porqué es que Inglaterra ha llegado a un estado nacional de borrachera?. Durante las últimas décadas del siglo XVII, el gobierno había animado la industria licorera nacional para impedir la compra de productos franceses. Esta resultó ser un negocio jugoso para algunos y trajo miseria y devastación social y moral a una buena parte de la población. Fortunas inmensas fueron creadas en las fábricas de licor para algunos, mientras que los pobres adictos en miles de sucias cantinas compraban su ‘copa de maldición’ por un penique. Tal es el caso de Judith Dufour, que estranguló a su niño, lo desnudó, y botó el cadáver en un riachuelo, vendió la ropa por un chelín y cuatro peniques, y se fue y gastó el dinero en aguardiente (Bready 1935:145-150).

La mortalidad infantil en esta época fue espantosa. Las estadísticas londinenses de mortalidad infantil para la fecha, demuestran que de cada cuatro niños de cualquier clase social, tres murieron antes de cumplir cinco años de edad. La Reina Ana Stuart quien reinó de 1702-1714, tuvo 17 partos, pero solamente uno de sus niños no murió en la infancia, pero éste murió cuando tenía 11 años. Esto ilustra que la muerte estaba cerca aún en los palacios reales y caminaba detrás de todo niño pobre como una verdadera sombra de verdugo (Bready 136:142 - 145.) La madre de Juan Wesley, Susana, tuvo diecinueve partos de los cuales solamente diez niños sobrevivieron la infancia (Tuttle 1978:38.) ¿Cuáles eran las razones? Se podría culpar a la falta de higiene, a enfermedades contagiosas como el cólera, tifus, tifoidea, sarampión, la plaga bubónica, entre otras. Malnutrición por extrema pobreza y alcoholismo eran muy comunes. Según un magistrado de Londres más de cien mil personas en la ciudad vivieron solamente de licor. ¿Qué chance de sobrevivir tenían los niños concebidos en estados de embriaguez, lactados por madres borrachas? (Bready 1935:146.)

Ya estamos en la tarde, hemos caminado por las calles tristes, desesperantes, hediondas de Londres. De repente nos topamos con gente corriendo en una misma dirección. ¿Qué pasa? ¿Por qué tanta prisa? ¿Adónde están yendo? Bueno, ni modo, vamos a ir también con ellos. Algo espectacular estará por ocurrir. Descubrimos que se van a Tyburn donde van a ahorcar a 15 criminales. Centenares de personas han salido a las calles para ver el ‘show.’ En un carruaje están las víctimas, hombres, mujeres y niños, todas ya aturcidas por el aguardiente. Hay muchas carretas llevando los barriles desde donde fluyen rí-

os de alcohol a las gargantas de los espectadores, por un pequeño precio. Aquí hay un grupo de hombres borrachos peleando; allá uno vomitando; un grupo de mujeres con sus bebés tirados al piso por la muchedumbre; Otro grupo de niños harapientos y sucios, observando cuidadosamente qué pueden robar sin ser observados. Estos son los niños de la calle hechos famosos por Carlos Dickens en su novela Oliver Twist; El viaje por el camino de la cárcel de Newgate a Tyburn dura cuarenta y cinco minutos. El ambiente es de carnaval, perros ladran, los ebrios cantan, a veces las víctimas pelean en su carreta. Uno que otro se pone de pie para dar sus últimas palabras; Siempre entre el grupo camina las mujeres siniestras, “ las de la resurrección” quienes roban los cuerpos después del ahorcamiento para venderlos a los cirujanos para sus disecciones (Bready 1935:127-128.)

¿Qué crímenes habían cometido estas personas? Algunos parecen ser niños todavía. Juan Wesley Bready en su libro Inglaterra Antes y Después de Wesley dice lo siguiente “ El código penal, junto a la administración legal, revela una capa delgada de cultura que enmascaraba el salvajismo profundo del siglo XVIII” (Bready 135:126-127.) Robar del valor de más de un chelín, robar un caballo o una oveja, extraer fruta del jardín de alguien, tomar un conejo en el terreno de un rico, andar en los caminos con la cara ennegrecida, eran todos crímenes de niños castigados por la muerte. Frecuentemente niños fueron ahorcados junto a los adultos.

Newgate y las demás prisiones en Inglaterra eran realmente sitios que demostraban la inhumanidad de la época. Centenares de prisioneros vivían juntos sin cama, y sin más ropa que sus propios harapos. Los carceleros no recibían sueldo, entonces recurrían a extorsiones, robos, y sobornos. Vendían agua riente. Las mujeres eran maltratadas y muchas veces violadas. Si las calles eran insalubres, las cárceles eran el infierno viviente, sin aire, sin agua, sin baños, sin atención, sin comida, sin cosa alguna digna para un ser humano. Mucha gente murió allá encadenada en una oscuridad de odio, salvajismo y bestialidad.

En 1713, en el tratado de Utrecht, Inglaterra obtuvo el monopolio del comercio de esclavos. Desde esta fecha los ingleses dominaban el negocio de esclavos africanos, destinados a las grandes plantaciones en el Caribe y los Estados Unidos. Para obtener marineros para trabajar en los barcos que navegaban entre África, Las Américas y Europa, endeudaban a jóvenes. Cuando debían mucho dinero, se les ofrecía dos alternativas; ir a la prisión y posiblemente Tyburn, o pagar su deuda trabajando en un barco de esclavos.

Las barbaridades practicadas en estos barcos pueden enfriarle la sangre a cualquiera. En un barco se cuenta de una madre africana preocupada por su chiquito enfermo. El capitán de barco le quitó de sus brazos su niño, golpeó la pequeña cabeza sobre la madera del navío y lo arrojó al mar. Los esclavos negros varones fueron encadenados en filas como si fueran libros de una biblioteca. Parece que el número de esclavos saqueados de África era cuarenta y seis mil por año.

Muchos de los que comenzaron el viaje nunca llegaron. Sus cuerpos muertos fueron tirados al mar. En intercambio por los esclavos, los ingleses traían el algodón que impulsó en parte la revolución industrial. (Bready1935: 99-110.) El comercio de esclavos demuestra lo más sórdido dentro del corazón humano, el deseo de hacerse rico a expensas de personas pobres y extranjeras, quienes no podían defenderse.

En este tiempo se estableció una gran compañía de acciones ‘ La Compañía de los Mares del Sur’ (The South Sea Company.) La especulación fue tan grande que la gente compró acciones a como sea por el precio que fuere. Los dueños inflaban el valor de las acciones aumentando sus mentiras como la que iban a intercambiar la roca de Gibraltar por minas de oro en Perú. Una bola de nieve financiera comenzó a rodar. Vendían todo lo que podían para comprar acciones. Al principio de 1721 el valor de las acciones de la compañía fue quinientos millones de libras, dos veces el valor de todas las casas y tierras de Gran Bretaña, pero al finalizar ese año colapsó la gran burbuja de la Compañía de los Mares de Sur. Se había dado cuenta que el valor real no era más que polvo y ceniza. Fue la más dramática estafa que Gran Bretaña jamás haya conocido. El colapso de esta torre de Babel financiera trajo abajo consigo a muchas personas inocentes que se vieron envueltos en pobreza y perdieron todo por especular en la bolsa de valores.

El estilo de vida del Primer Ministro, Sir Hugh Walpole, ejemplifica la corrupción política que afectaba el país. Ambicioso, sensual, glotón y borracho, vivía en abierto adulterio. Los asientos en el parlamento fueron comprados, transformando la democracia en un mito. La corrupción y soborno, duplicidad y engaño eran los dientes y palancas de la maquinaria política. El espíritu del siglo era uno de despiadado individualismo.

Una moda de la época fue la de jugar por dinero. El gobierno levantó sumas grandes de dinero por medio de grandes loterías. Fue así, por ejemplo, que construyeron el famoso puente Westminster sobre el río Támesis. Los clubes elegantes del Londres occidental donde frecuentaban los aristócratas de la época, eran muchas veces nada más que casas de juego donde grandes sumas de dinero pasaban de mano en mano. La sociedad parecía ser un enorme casino. Las cárceles para deudores descritas por Dickens, eran una realidad dolorosa.

La literatura popular siempre revela los valores de sus tiempos. Besant comenta sobre la literatura del siglo en la siguiente forma “ las groserías predominantes en el siglo XVIII, la enorme indecencia y obscenidad de las canciones populares, de las conversaciones diarias, se hacía sentir en toda la literatura; en dramas, poemas, ensayos y novelas.” (Citado en Bready 1935: 163.) Había avidez por lo pornográfico, y demás vulgaridades. Tan pronto que se abría un teatro fue circuncidado por una aureola de prostíbulos.

La historia que se ha contado hasta ahora, y lo que hemos visto en nuestra breve visita a Londres pinta un cuadro terrible de Inglaterra al principio del siglo XVIII. ¿No era un país protestante? ¿No fue el país que vivió bajo un gobierno puritano de Oliver Cromwell en el siglo XVII?. ¿Qué estaba haciendo la iglesia? ¿Cómo pensaban los grandes filósofos de la época?

Cuando cayó el puritanismo y el rey Carlos II regresó a Inglaterra para ocupar el trono, purgaron de la iglesia anglicana los que tenían una tendencia puritana y evangélica. Una quinta parte de los ministros más serios y bíblicos fueron destituidos de sus púlpitos. Aunque seguían sus ministerios no gozaban de la bendición del estado y muchas veces fueron severamente perseguidos.

El siglo dieciocho es el siglo del umbral del movimiento filosófico de racionalismo y humanismo. En este clima nació el deísmo que vio a Dios como distante de su creación. Pronunciaron que la razón fría y lógica era mejor que exuberancia de expresión religiosa. Jesús fue reducido a un líder ético, y la Biblia perdió su lugar como brújula para la vida. Debajo de la superficie pulida del racionalismo deísta, los ríos de vida se estaban secando, y la iglesia degenerando en una institución que daba eco a pensamientos nuevos pero no afectaba en nada la moral del país.

Además la Iglesia anglicana había caído en corrupción. Varios clérigos recibían dinero de parroquias que nunca visitaban. Los de alto rango como los

obispos vivían muy bien mientras que el clérigo parroquial, especialmente en el campo, era a veces más pobre que su congregación. La iglesia no influenciaba en nada a la gente de las clases obreras y trabajadores. Daniel Defoe, un autor del tiempo, dijo " Ninguna edad desde que la iglesia cristiana fue fundada fue tan perdida como en nuestros tiempos, donde reina ateísmo abierto, blasfemias y herejías" (Tuttle 1978: 35)

Al concluir este capítulo tenemos que darnos cuenta que el momento que hemos presenciado no promete mucho para el futuro de Inglaterra. Se ve un pueblo que ha perdido su conciencia humana. La filosofía humanista deísta que eleva la razón fue presentada como la solución, sin embargo, la conducta pública fue irracional. La iglesia vendió su rol profético por un plato de lentejas, un vaso de ' guaro' , un poco de algodón, un asiento en el parlamento o lo que sea. El pueblo en esta época era sumamente individualista, e inhumano. ¿Cómo iba Inglaterra a encontrar de nuevo su alma? ¿Quién se encargará de despertar la conciencia nacional? Dios levantó a un catedrático desilusionado y deprimido, purgó e iluminó su alma y lo convirtió en el profeta que impactó y finalmente transformó la vida social de Gran Bretaña. Estamos hablando del sacerdote anglicano Juan Wesley.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXION

1. ¿Cuáles eran los factores que causaban tanta injusticia y desconcierto social en la cultura Inglesa del siglo XVIII?
2. Revise rápidamente el capítulo y haga una lista de los problemas sociales descritos. ¿Cuáles de estos problemas existen hoy en día en su país?
3. ¿Cuáles son las razones por el cual existen problemas sociales hoy en día en nuestros pueblos?
4. En la zona donde Ud. vive ¿Qué está haciendo su iglesia para atender a dichos problemas?
5. Hay más que la iglesia pueda hacer ¿Qué sugieres?

Capítulo II

Los Líderes usados por Dios *Juan y Carlos Wesley y Jorge Whitefield*

En este capítulo vamos a tratar de reconstruir unas escenas en la vida de estos tres jóvenes. No se trata de cubrir todos los datos biográficos por que la historia se disfruta viviéndola. Entonces visitaremos algunos momentos para tratar de saborear el contexto con el propósito de entenderlo mejor.

La primera escena tiene que ver con Susana y Samuel los venerados padres de Juan y Carlos. Ambos venían de familias puritanas y ambos habían tomado una decisión propia de regresar a la Iglesia Anglicana. Samuel fue dado la pequeña parroquia de Epworth, un área pantanosa inhabitada por gente hostil al establecimiento. El sueldo que recibía era muy pequeño pero digno y con la ayuda de su práctica y disciplinada esposa Susana, Samuel formó su hogar en el cual 10 niños jugaban, crecían y aprendían, otros nueve niños pequeños de los Wesley descansaban en minúsculas tumbas en el cementerio al lado de la Iglesia.

Tanto era la hostilidad del pueblo que en 1705 quemaron el sembrío de lino del pastor con el propósito de hacerle daño. Samuel fue arrestado por no pagar sus deudas, y pasó cuatro meses en la cárcel. (Tuttle: 40.) A pesar de trabajar en una parroquia realmente difícil, Samuel fue fiel en su pequeño distrito hasta la muerte.

Justamente un año antes del nacimiento de Juan podemos presenciar una escena que demuestra la fortaleza de carácter de estos dos siervos de Dios. Susana era una mujer con grandes dones de liderazgo, una madre que entrenaba, educaba y disciplinaba a sus hijos. Era una mujer de espíritu independiente. Corría el último año del reinado de Guillermo de Orange, un príncipe holandés protestante invitado por el parlamento a ocupar el trono. Los ingleses estaban divididos en cuanto a la legitimidad de este rey. Varias personas creían que era un usurpador.

Samuel creía firmemente que Dios ponía a los reyes y que tenían derechos divinos para gobernar. Era entonces fiel a su rey. Susana simpatizaba a la causa

jacobita y en su corazón no creía que Guillermo era el rey legítimo. Un día en sus devociones Samuel le preguntó a su esposa, por qué no decía “ amén” a la oración dada por él para el rey Guillermo. Susana respondió que no creía que el príncipe de Orange era el verdadero rey. Entonces dijo Samuel “ tú y yo tenemos que separarnos” . Samuel empacó sus cosas y se fue a Londres y quedó allí por el resto del año. Afortunadamente, el príncipe de Orange murió y Susana y Samuel aceptaban que la reina Ana (de la familia Stuart) era el monarca legítima y se restableció el hogar. Como fruto de esta reconciliación nació su octavo hijo Juan Benjamín Wesley (Mitchell 1981: 35-36.)

Han pasado 6 años. Es la noche del 9 de febrero 1709. La familia está durmiendo tranquilamente cuando de repente un grito irrumpe el silencio “ !Fuego, Fuego, Fuego!” . Susana pasa de cuarto en cuarto despertando y recogiendo a sus hijos. Afuera, Samuel los junta, pero de repente todos se dan cuenta que Juancito había quedado adentro.

En el dormitorio de arriba el chiquito se despierta, corre a la ventana, donde todos pueden ver la silueta del cuerpo pequeño enmarcado delante de las terribles llamas. Toda la gente abajo grita, parece que se va a morir quemado. De repente comienza la reacción. Un hombre se para sobre los hombros de otro y alcanza al pequeño niño justamente cuando el techo se está cayendo. Así la vida del pequeño Juan Wesley fue salvada para ser usada por Dios para prender un fuego evangélico que iba a correr por el país (Mitchell 1981:38.)

Samuel Wesley obtuvo del Duque de Buckingham una beca para que Juan entrara al colegio Charterhouse, uno de los más prestigiosos centros de preparación para ingresar a las universidades de Oxford y Cambridge de aquellos entonces. Así que cuando Juan tenía apenas diez años acompañó a su papá en un viaje de cuatro días desde Epworth a Londres a caballo por los caminos rústicos y peligrosos, descansando cada noche en las posadas provistas donde escuchaba las palabras soeces y noticias alarmantes del hablar de un pueblo vulgar. Llegando a Charterhouse el pequeño se vestía los pantalones cortos, la casaca y capa de bayeta, convirtiéndose en colegial del prestigioso establecimiento.

Juan obtuvo allí una de las mejores educaciones posibles, y fue un buen alumno. Cuando tenía unos días libres visitaba a su hermano mayor Samuel que vivía en Londres (Sowton sf:11-12.) Cada día Juan se levantaba a las 5 de la mañana, hacía sus oraciones, corría tres veces alrededor del jardín y tomaba su desayuno de pan y queso (Tuttle 1978: 52.)

Juan ingresó a Oxford donde fue un buen estudiante y se graduó en el año 1726. Un año después fue a ayudar a su papá como cura de la otra iglesia de la parroquia en el pueblo de Wroote cerca a Epworth. El pueblillo tenía trescientos habitantes, quienes no mostraban mucho interés en las cosas espirituales. Juan pasó mucho rato sólo, pensando y leyendo. Es en este período que uno puede percibir una búsqueda espiritual intensa. Juan leyó los místicos clásicos y comenzó a buscar a Dios por medio de experiencias místicas. Fue una etapa muy individualista y solitaria y tal vez peligroso y mórbido. Por dos años predicó a un pueblo que no le entendió y sintió en su propia alma un hambre espiritual que no supo cómo satisfacer. Dichosamente la universidad lo llamó para enseñar y regresó a Oxford.

A su regreso descubrió que su hermano menor Carlos tenía un grupo de amigos quienes fueron llamados ‘ el Club de los Santos’ o ‘ los metodistas’ . Vamos a mirar a este grupo un poco más de cerca. Entre ellos se encuentran Juan y Carlos Wesley, Roberto Kirkham, William Morgan, y más adelante, Jorge Whitefield. Se juntaban para orar, estudiar el Nuevo Testamento en griego, y servir en la comunidad. Juan se incorporó a este grupo asumiendo el liderazgo. “ Los santos” vivían bajo disciplinas estrictas incluyendo ayunos prolongados, tiempos de oración, y compartimiento de dinero y comida con los necesitados. Trabajaban intensamente entre los pobres y encarcelados de Oxford. Morgan comenzó una escuela para hijos de los prisioneros.

Estaban buscando agradar a Dios y encontrarse con Él, por medio de las buenas obras. Pensaban que podían ser santos como muchos monjes antes de ellos por medio del servicio. Pero las auto mortificaciones no les traían lo que buscaban. William Morgan murió y varias personas echaron la culpa al “ Club de los Santos” quienes le habían involucrado en una suerte de manía religiosa con ayunos largos que podrían haber provocado su muerte. Por 6 años los hermanos seguían bajo disciplina férrea, esforzándose a cumplir tareas desagradables en el nombre de Dios. Sin embargo, no encontraron el poder evangélico del nuevo nacimiento, el énfasis era más en cumplir rituales externos. Tanto que Jorge y Juan se enfermaron también.

Jorge Whitefield en su enfermedad estaba desesperado para encontrar paz con Dios. Él, como los otros hermanos del Club de los Santos, había tratado de mortificarse para agradar a Dios pero no sintió que lograba con sus objetivos. Después de un tiempo de enfermedad Jorge encontró lo que buscaba; en

sus propias palabras “ Que gozo, que gozo indecible, un gozo lleno de gloria llenó mi alma y el peso del pecado fue levantado y un sentido real perdurable del amor perdonador de Dios y la seguridad plena llenó mi alma de inconsolable” (citado en Mitchell 1982:93.) Así es que Jorge recibió la luz un par de años antes que los hermanos Wesley.

Para nuestra próxima escena tenemos que trasladarnos al mar, a bordo un pequeño barco de vela, “ el Simmonds” , navegando hacia Georgia, una de las 13 colonias Británicas pronto en convertirse en Los Estados Unidos. Viajar de Inglaterra a América en estos días no era tan fácil, era cuestión de meses. El Sr. Ogilthorpe llevaba a Juan y Carlos Wesley más dos hermanos del “ club de los santos” como Misioneros de la Sociedad para la Propagación del Evangelio. El fin de esta misión era atender las necesidades espirituales de los colonos y a la vez llevar el evangelio a los indígenas americanos. Entre los pasajeros había 26 misioneros alemanes de la iglesia Morava y Juan pasó bastante tiempo del viaje dedicándose al aprendizaje del alemán para poder conversar con ellos. Los hermanos Wesley no fueron populares en este viaje. Trataron de imponer las reglas estrictas del Club de los Santos sobre los demás viajeros lo cual no fue bien recibido.

Tormenta tras tormenta asediaba la embarcación. Enormes olas sacudían y prácticamente cubrían el pequeño barco y tanto tripulantes como pasajeros temían por sus vidas. En un viento huracanado todo el mundo estaba gritando de terror, todos, eso es, menos los moravos, quienes estaban tranquilos cantando himnos. Wesley les preguntó después si no tenían miedo y ellos respondían que no temían la muerte. Esto fue para Wesley un punto muy débil por que a él le espantaba la idea de la muerte.

Wesley pasó veinte meses en Georgia extremadamente ocupado, organizando servicios, tratando de imponer los niveles de disciplina del Club de los Santos. Descubrió que los indígenas no querían escuchar el evangelio y que los párrocos no le daban apoyo. Además se enamoró de una bella señorita pero le fue mal el asunto. Ella se casó con otro señor. Las cosas fueron de mal en peor. Debido a su fanatismo, a su falta de tacto, y sus actividades extremadamente estrictas, Juan perdió el apoyo de todos. Su hermano Carlos tuvo un disgusto muy grande con el Sr. Ogilthorpe y, antes de Juan había abandonado la tarea misionera. Juan regresó a Inglaterra sintiendo que sus grandes sueños resultaban ser enormes pesadillas. Desilusionado y vacío espiritualmente tuvo que

admitir que había ido a convertir a los indígenas pero era él quien necesitaba ser convertido. “ Aquellos dos años de dificultad en Georgia enseñaron al orgulloso ‘ señorcito’ de la Alta Iglesia, que había algo grande que aquellos simples moravos poseían que él todavía no había recibido. Descubrir una verdad como esa siempre vale la pena, no importa lo que cueste ” (Sowton: sf).

En mayo 1738, Carlos Wesley estaba en la cama bastante enfermo. Había visitado a la Sociedad Morava en Feters Lane, Londres, donde se amistó con Peter Bohler, un hermano alemán, quien vino a visitarle y orar por él. El 17 de mayo comenzó a leer el comentario de Lutero sobre Gálatas y como Juan Bunyan un siglo antes, fue muy impresionado por esa lectura. El día siguiente tuvo una recaída de pleuresía. El 21 de mayo escuchó una voz que decía: “ En el nombre de Jesús de Nazaret, levántate y serás sanado de todas tus enfermedades” . Descubrió que una hermana había dicho estas palabras porque sintió que Jesús le ordenaba decir las. Las palabras afectaron profundamente a Carlos quien abrió su Biblia y comenzó a leerla encontrando su paz con Dios.

El 24 de mayo, Juan Wesley abrió su Biblia en la mañana y leyó las palabras “ no estás lejos del Reino de Dios” . En la tarde fue a un servicio en la catedral de St. Paul donde sintió que Dios estaba hablándole. En la noche con pocas ganas fue a la Sociedad Morava en la calle Aldersgate donde una persona estaba leyendo el prefacio del comentario de Lutero sobre Romanos. En las palabras de Juan, “ quince minutos antes de las nueve mientras que el orador estaba describiendo el cambio que Dios obra en el corazón por medio de la fe en Cristo, sentí arder mi corazón con un calor extraño. Sentí que confié en Cristo, solo Cristo, para la salvación: tuve seguridad que él había quitado mis pecados, aun los míos, y me había salvado de la ley del pecado y la muerte ” (Obras de Wesley: 24 de mayo.1738.)

Así es que estos tres amigos encontraron su paz con Dios. Llegaron a ver que era necesario recibir la justificación por la fe, antes de poder andar en santidad. Esto fue la manera que Dios tocó y convirtió a las tres personas quienes serían pilares en la gran tarea de transformación que estaba por comenzar.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXION

1. ¿Por medio de qué experiencias fueron estos tres siervos, preparados por Dios para su gran tarea futura?
2. Los miembros del ‘ club de los santos’ trataron de vivir una vida de santidad ¿Tuvieron éxito? ¿Cuál era el impedimento?
3. Aunque los tres personajes mencionados en el capítulo eran graduados de Teología y misioneros en Georgia, tenían que convertirse. ¿Es posible que en nuestras iglesias haya personas que saben mucho de Biblia pero no son creyentes? ¿Cómo podemos identificarlos?

Capítulo III

El Gran Avivamiento Evangélico

Este gran movimiento de Dios comenzó en la parte temprana del siglo XVIII y afectó profundamente a iglesias en el Continente Europeo, en Gran Bretaña y en sus colonias en América. Debemos observar aquí que comenzó en Europa y en las colonias americanas antes de la conversión de Whitefield y los hermanos Wesley.

La Reforma Protestante tuvo un efecto profundo sobre Europa en el siglo XVI. Retando a la Iglesia Católica, las iglesias protestantes ganaron su independencia. El énfasis de la Reforma fue sobre la Justificación solo por la fe y la necesidad de depender en las Escrituras para su fundamento. La Iglesia Luterana pasó mucho tiempo articulando una defensa ante el catolicismo y el calvinismo. Como resultado muchos sermones eran muy académicos y apologeticos en naturaleza.

La reacción a esta religión académica en naturaleza vino por medio de los líderes del llamado movimiento pietista, en manos de hombres como Philip Spenner (1635-1705) y August Herman Francke (1663-1727.) Spener y Francke insistían en la necesidad de una conversión personal; en predicaciones relevantes para la vida diaria; en una concentración en cómo vivir la vida cristiana en términos prácticos; la necesidad de involucrar al laicado; y el uso de grupos pequeños de discipulado. Francke estableció la Universidad de Halle, un centro de traducción de la Biblia, orfanatorios y colegios, y un seminario para entrenar predicadores evangélicos y misioneros. Así es que podemos notar que el movimiento pietista puso el fundamento y preparó el camino para el Gran Avivamiento. Enfocó los ojos en la vida diaria del cristiano y su impacto en la sociedad aterrizando toda la teología altamente académica que había surgido después de la Reforma.

Un grupo vinculado con la Universidad de Halle se llamaba los Moravos. Nicolás Van Zinzendorf (1700-1760), ex-alumno de Halle, fundó una comunidad de corte pietista en Herrnhut, Alemania. Muchos de los que vivían allí eran los hermanos refugiados de Bohemia, los herederos de Juan Hus, quienes sufrían persecución severa a manos de los Jesuitas. El 13 de agosto de 1727, mientras

los hermanos de Herrnhut estaban en una reunión de reconciliación y oración, Dios descendió sobre ellos en una manera extraordinaria.

Uno de ellos el Sr. Greenfield, dice de este momento “el Espíritu Santo vino sobre nosotros en esos días con grandes señales y maravillas... Desde este tiempo casi no pasa un día sin ver a Dios obrar algo sobre manera poderosa entre nosotros. Nos posesionó un hambre grande para la palabra de Dios hasta el punto que tuvimos que aumentar los cultos a tres por día... Cada uno deseaba sobre todas las cosas que el Espíritu Santo pudiera tener control total. Amor propio, voluntad propia y la desobediencia desaparecieron y una aluvión de gracia nos llevó hacia el océano grande del amor divino” (citado en Davies:1992).

Zinzendorf también organizó a los creyentes en “bandas” o grupos pequeños, para su discipulado. Los moravos de Herrnhut establecieron una cadena de oración que duró 100 años, durante el cual día y noche alguien estaba orando. En 1732, comenzaron a mandar misioneros. El movimiento misionero moravo fue la primera gran empresa de esta naturaleza. Para el año 1769 habían mandado 226 misioneros. Fueron los misioneros moravos yendo a Georgia en el barco que arrestaron la atención de Wesley por que no tenían miedo de morir. Fue por medio de la ministración de Peter Bohler y las Sociedades Moravas de Fethers Lane y Aldersgate en Londres que tanto Carlos como Juan Wesley reconocieron que no eran creyentes de verdad.

Ahora debemos cruzar el Atlántico para ver lo que Dios estaba haciendo allá. Corría el año 1734 y en el pueblo de Northampton Massachusetts, Dios estaba usando a un ministro llamado Jonathan Edwards. El pueblo estaba experimentando un gran movimiento de Dios. En sus propias palabras, “La obra de conversión se llevó a cabo de una manera increíble, y aumentó más y más; las almas llegaron a Cristo como manadas de ovejas... Esta es la obra de Dios... la multiplicación de los santos, alteró gloriosamente al pueblo; hasta el punto que en la primavera y verano de 1735 el pueblo parecía ser lleno de la presencia de Dios... Nuestras asambleas públicas eran bellas; la congregación estaba viva al servicio de Dios... Nuestros jóvenes al encontrarse, pasaron tiempo hablando de la excelencia del amor de Cristo que murió por ellos... Los de nosotros que éramos convertidos antes, recibimos nueva vida con una venida fresca y extraordinaria del Espíritu de Dios”(Citado en Davies: 1992:75.)

En este mismo año de 1734 que vio tanta bendición en Massachussets, en la distante Gran Bretaña se convirtió Jorge Whitefield quien en 1740 iba a visitar a las colonias para ser usado por Dios para echar más fuego a este movimiento americano del Espíritu Santo. Cuando se convirtió Whitefield, los hermanos Wesley estaban en Georgia haciendo la obra misionera. Es en la persona de Whitefield que podemos ver el precursor del avivamiento inglés. Después de su conversión, Jorge comenzó a predicar y Dios usó sus mensajes. Cada vez más personas escucharon y aceptaron a Cristo. Whitefield organizó un culto diario de oración intercediendo para que Dios obre más y más. A veces pasaron la noche entera orando. Whitefield tenía un increíble don de predicación.

Independiente a la Obra de Whitefield dos galeses fueron convertidos en ese mismo año, 1735, Daniel Rowland (1713-1790) y Howell Harris (1714-1771). Ellos también recibieron de Dios este don especial de la comunicación de la palabra de Dios con poder. Entonces tres años antes de la conversión de los hermanos Wesley, Dios estaba trabajando en Inglaterra y en Gales, despertando su pueblo a través de estos tres siervos.

En 1738, los tres amigos del “Club de los Santos”, Carlos, Juan y Jorge de nuevo se juntaron. Cada uno había sido poderosamente transformado por la obra nueva de Dios en sus vidas. Hubo evidencias de un gran derramamiento del Espíritu Santo. Hubo mucha oración y comunión. Tal vez una fecha memorable era la reunión de año nuevo de enero 1739. El año que realmente vio florecer al gran avivamiento en Gran Bretaña. Wesley cuenta en su diario “Alrededor de las tres de la madrugada, mientras que estuvimos continuando en oración, el poder de Dios descendió poderosamente sobre nosotros, hasta el punto que muchos gritaron por profundo gozo, y muchos cayeron al suelo. Tan pronto que nos recuperamos un poco del sentimiento de asombro ante la presencia de su Majestad. Comenzamos a decir en una sola voz ‘te alabamos o Dios: reconocemos que tú eres el Señor’” (Obras de Wesley, Vol II:121-122). A veces pasaron noches enteras en oración. Sentían muy cerca la presencia de Dios.

El año 1739 fue crucial para el avivamiento en Gran Bretaña. Whitefield comenzó a predicar al aire libre, ya que muchas iglesias le cerraron las puertas porque era demasiado entusiasta. Al ser invitados a predicar al aire libre, Juan y Carlos Wesley estaban muy temerosos al principio. Eran sacerdotes de la Alta Iglesia anglicana de Inglaterra preparados en Oxford, y todo esto les parecía poco regular. Sin embargo siguieron el ejemplo de Whitefield y se dieron cuenta que había mucha gente que estaba dispuesta a escuchar, y responder. Miles de

personas comenzaron a aceptar a Cristo como su Salvador. De estos miles, muchos eran personas pobres de la clase trabajadora para quienes la iglesia establecida no estaba haciendo nada. Así es como el evangelio llegó a los mineros, a los trabajadores que se hundían bajo la influencia del agua ardiente, a la gente de los tugurios, y a los campesinos. A la vez se observaron varias manifestaciones y especialmente con gente que estaba bajo convicción de pecado.

Whitefield visitó a Howell Harris y Daniel Rowlands para darles ánimo. Dios bendijo el ministerio galés de estos dos hermanos quienes fundaron la iglesia Metodista Calvinista en Gales. En 1739, también Dios movió las partes más remotas de Escocia donde hubo un avivamiento cerca de Inverness. A finales de 1739, Whitefield visitó a las colonias donde Dios derramó de nuevo su Espíritu sobre las iglesias en Massachussets. Jonathan Edwards fue usado grandemente y escribió varios libros dejando un trabajo importante acerca de la teología de avivamiento.

Antes de examinar más al fondo lo que Dios hizo en Inglaterra debemos detenernos un rato para examinar este avivamiento. Los teólogos de avivamiento siempre señalan que cada avivamiento tiene sus patrones: oración intensa, predicación poderosa de la Palabra de Dios, manifestaciones sobrenaturales y acompañamientos físicos; la conversión de números inusuales de gente, cambios sociales; un esfuerzo renovado en misiones; involucramiento del laicado en el ministerio; y un sentido poco usual de la presencia de Dios entre su pueblo. (Bullón 1998:93-106). Todas estas señales se hicieron sentir en ese avivamiento.

Tanto Edwards como Wesley enseñaron que lo que realmente vale son los frutos del Espíritu en la vida de una persona que está llena del Espíritu. Sin embargo, siempre cuando hay un avivamiento evangélico existen manifestaciones físicas, demostrando que cuando Dios trata con la persona trata con su ser entero. Ante una grandiosa experiencia con Dios el cuerpo o la mente puede reaccionar en diferentes formas. La reacción no es lo importante. Wesley y Edwards llamaron a las manifestaciones como tembladera, llanto, risa, o desmayos bajo convicción de pecado, “acompañamientos físicos”. En ningún momento están incluidos en las listas bíblicas de dones del Espíritu. Son las reacciones de las personas a un encuentro increíble con Dios. Lo que cuenta es lo que Dios está haciendo en cada persona.

Uno de los resultados de los grandes avivamientos es que después que los creyentes reciben nueva fuerza espiritual viene un momento sin precedentes de evangelismo y cosecha entre los incrédulos. En unos tres años en Northampton Massachussets, 50,000 de una población de 250,000 fueron convertidos (Dixon 1994:127.) Cuando Wesley murió en 1791 había viajado 250,000 millas predicando en 40,000 reuniones y vio 140,000 personas entrar en la membresía de la iglesia metodista. Asistieron miles de personas a muchas de las reuniones donde Whitefield y Wesley predicaron en el aire libre.

Dos siglos después de la Reforma Protestante la iglesia en general ponía demasiado énfasis en doctrina correcta, dejando de lado un poco la conducta correcta. Dios quien ha escogido la iglesia como su instrumento para revelarse a los pueblos, se comenzó a inquietar. El Santo León ruge de nuevo y surgieron los movimientos de piedad que buscaron enfatizar una relación personal con Dios y la aplicación de la Biblia a la vida diaria. Fue a estos grupos en Halle, Herrnhut, Northampton (USA), Oxford, y Gales que Dios descendió. Los años treinta del siglo XVIII fueron años del mover de Dios. Durante el resto del siglo hubo como olas de avivamiento muchas veces en lugares específicos y aislados. Al finalizar el siglo después de la muerte de Wesley, hubo otro gran avivamiento nacional.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXION

1. Es interesante notar que este avivamiento no comenzó en Inglaterra. Como una reacción a la frialdad doctrinal de la post-reforma, comenzó en el Continente Europeo y Estados Unidos y por último llegó a las Islas Británicas ¿Cuáles fueron los antecedentes?
2. ¿Qué características eran notables en los diferentes países?
3. ¿Cuáles fueron los efectos de este gran movimiento de Dios?

4. Observando y leyendo la historia de este despertamiento ¿Qué sería su definición de lo que es un avivamiento?

Capítulo IV

La Gran Tarea: El Discipulado

La historia de muchos avivamientos es corta. En 1904 -5 Gales vio un avivamiento nacional de increíbles dimensiones donde en seis meses 100,000 personas se convirtieron. Todo el Principado de Gales sintió la presencia de Dios en forma poco usual. Todas las denominaciones evangélicas fueron tocadas. Sin embargo, uno o dos años después todo esto había desaparecido. Muchos avivamientos duran poco tiempo y a veces la misma iglesia tan bendecida por Dios, unas décadas después no demuestra señal alguna de la visitación de Dios (Bullón 1997:37-50).

Todos admiten que el avivamiento que bendijo tanto a Inglaterra en el siglo XVIII tuvo resultados muy profundos. Nos toca en este capítulo tratar de ver cuáles fueron los factores que enraizaron este avivamiento.

Hemos mirado un poco de la vida de Carlos, Juan y Jorge, tres de los protagonistas. A cada uno le fue dado un don especial. Jorge Whitefield tenía el don de predicador y evangelista. Pasó su vida predicando a multitudes tanto en la Gran Bretaña como en los Estados Unidos. Carlos con su trasfondo académico de teólogo y un don de poeta extraordinario compuso centenares de los himnos más profundos que jamás se haya escrito. Cantando los himnos de Carlos Wesley los hermanos podían aprender y expresar en adoración su teología. Pero era a Juan que Dios había dado el don de organizador y administrador.

En este capítulo vamos a ver cuáles eran las estrategias que Juan y los demás hermanos introdujeron para que este avivamiento sea uno de los movimientos de Dios que más ha afectado a la Iglesia de Cristo. Si queremos ver una iglesia sana y madura debemos escucharle a Juan Wesley y abstraer principios

para nuestros días. Se ha dicho de América Latina que es el continente más evangelizado del mundo y el que ha recibido menos discipulado.

Por seiscientos años la iglesia del Norte de África fue bastión de la fe cristiana produciendo cristianos gigantes como Orígenes de Alejandría y Agustín de Hipona. Sin embargo, nunca tradujeron las Escrituras al idioma de pueblo, no supieron entonces discipular bien a los cristianos y frente al ataque musulmán cayó enteramente. Hoy en día hay países en esta región donde apenas hay unos cuantos cristianos. Turquía, el Asia Menor de Pablo, y Juan de Patmos y de Policarpo, cayó en la misma forma. Lector latinoamericano, la historia advierte que una iglesia poco profunda puede desaparecer. Nos toca escuchar profundamente a Wesley y aprender de sus experiencias.

Durante los 80 años antes del avivamiento surgieron en Inglaterra Sociedades, mayormente anglicanas, compuestas de personas que se juntaron para tratar de vivir una vida más santa. El “ Club de los santos” de Oxford caería en esta categoría. Para ilustrar esta realidad, en el año 1700 se reunían 40 Sociedades religiosas solamente en Londres (Snyder 1989: 187.) El movimiento pietista de Halle y Herrnhut usaba Sociedades y Bandas para tener comunión en grupos más pequeños. Entonces había en los movimientos más evangélicos esta inquietud de reunirse en grupos homogéneos aparte de los servicios y sacramentos celebrados en la iglesia. Wesley observó todo esto y lo incorporó en su sistema metódico de conservación del fruto del avivamiento. Se crearon lo que llamamos hoy en día células.

En 1739, cuando el avivamiento comenzó, Whitefield y Wesley estaban predicando a grupos de más de 50,000 personas por semana, muchas de los cuales aceptaron a Cristo como su Salvador. Wesley estaba profundamente preocupado por la conservación de este fruto y comenzó a organizar sociedades y grupos más pequeños que se llamaban ‘ Bandas’ . Whitefield era el predicador y orador por excelencia. Dios le había dado a Wesley talentos de liderazgo.

Su sueño muy temprano en el avivamiento era organizar sociedades donde los nuevos convertidos podían nutrirse en la Palabra y en la comunión el uno con el otro, hasta llegar a la madurez cristiana. Wesley se dio cuenta del hecho que si el creyente no daba su vida totalmente en consagración a Dios y en amor a su prójimo, su fe podría llegar a enfriarse y el peligro de regresar al mundo era una realidad constante. Wesley dijo de la necesidad de conservar el fruto del evangelismo: “ Estoy más convencido que nunca que predicar como un

Apóstol sin juntar los que han sido despertados, y sin entrenarles en los caminos de Dios, es nada más que engendrar hijos para el diablo” . (Obras de Wesley: 25 de agosto 1763)

Vamos a describir en detalle el sistema que Wesley desarrolló para conservar el fruto del avivamiento para ayudar a los nuevos convertidos a llegar a madurez en la vida cristiana. El grupo más numeroso se llamaba la Sociedad. Wesley esperaba que cada miembro fuera los domingos a la iglesia anglicana a asistir a los servicios y a participar en los sacramentos. Nunca fue su intención crear una denominación aparte de la Iglesia Anglicana. Fue después de su muerte que se constituyó formalmente la Iglesia Metodista.

Entonces las Sociedades eran reuniones numerosas de personas quienes querían aprender más y entender mejor su fe. En las ciudades como Bristol, Londres y Newcastle se llegó a tener centenares de miembros. Las Sociedades tenían tres reglas sencillas: 1) No hacer daño alguno. 2) Hacer todo el bien que se pueda y 3) Atender a las ordenanzas de Dios. Con el pasar del tiempo se hizo necesario comprar o construir centros para las Sociedades que posteriormente llegaron a transformarse en capillas de la Iglesia Metodista.

Dentro de las Sociedades había personas que querían profundizar más su fe. Wesley dividió estas personas en grupos pequeños y homogéneos para los hombres y las mujeres por separado que se llamaron las “Bandas”. Las reglas de estas eran las siguientes; 1) Reunirse por lo menos una vez por semana. 2) Venir puntualmente. 3) Comenzar con un canto u oración. 4) Compartir el uno con el otro con franqueza acerca de los problemas y dificultades experimentadas en su vida cristiana. 5) Nombrar un líder para dirigir la discusión. Las Bandas debían componerse de no menos de cinco personas y no más de diez. Desde dentro de las Bandas surgió un grupo muy comprometido, cuyos miembros llegaron a ser los líderes con quienes Wesley trató de mantener contacto personal. Estos fueron llamados las “Sociedad Selecta.”

Las Sociedades también fueron divididas en Clases de no más de 12 personas, quienes levantaron ofrendas para los gastos de la Sociedad y recibieron enseñanza bíblica específica. Además las Sociedades se reunieron para orar en Cultos de Oración. Las reuniones de las Clases eran claves para que el avivamiento tuviera efectos grandiosos sobre el país. Tuvieron lugar en hogares bajo el liderazgo de un hermano que se preocupaban por el pastoreo de su grupo animándoles y si fuera necesario disciplinándoles siempre con la Biblia en la

mano. Bready dice que en los cultos de predicación la gente recibió la visión pero las clases proveyeron la escuela donde bajo la dirección de líderes de confianza se juntaron para mutuamente, en una actitud de oración desarrollar su vida cristiana. “ Las Clases eran algo totalmente nuevo para la vida inglesa, algo totalmente bello; llegaron a ser una fuerza poderosamente civilizadora y espiritualizadora” (Bready 1935:217.) Entre los diez mil líderes de clase, según Bready, quienes eran amigos de Wesley durante su vida, se encontraban algunos de los caracteres más bellos de Inglaterra de aquel entonces (Bready 1935: 216.) En el momento de la muerte de Wesley hubo ocho mil líderes de clase. De veras fue un ejercito de hombres y mujeres santos y cruciales en promover los cambios profundos que Inglaterra experimentó en los años que venían. Snyder dice “ fue en las clases que la mayoría de la gente se convirtió” (Snyder 1989:224.) Tal vez los evangelistas latinoamericanos deben tomar nota de esto. Aunque Wesley y Whitefield y los predicadores laicos predicaron miles de sermones poderosamente ungidos por Dios, sin embargo, la mayoría se convirtieron en las clases. Tomar una decisión en un culto es solamente un primer paso en la conversión. Una persona no está realmente convertida hasta que entienda la cosmovisión cristiana y comprenda las implicancias. Esto toma tiempo y necesita un proceso de discipulado. La conversión llega a ser un proceso.

Cabe mencionar dos grupos más, la “ Sociedad para Nuevos Contactos” y la “ Sociedad para los Penitentes” . El primer grupo fue usado para evangelizar y el segundo para restaurar a los que se habían caído y querían regresar a Dios. (Tuttle1978: 277-281.)

Wesley trataba de visitar a las Sociedades en forma personal. Y durante su larga vida pasaba su tiempo a caballo yendo de lugar en lugar pastoreando en forma personal a los líderes de las Sociedades. Sin embargo, muy pronto surgió la necesidad de formar predicadores laicos para predicar en las sociedades. Esto se hizo cada vez más agudo a la medida que la Iglesia Anglicana no recibía con buenos ojos a las personas convertidas en el avivamiento y tampoco eran iglesias muy evangélicas que podían nutrir espiritualmente a esta masa nueva de hijos de Dios. Wesley se dio cuenta que era necesario escoger cuidadosamente a un grupo de predicadores laicos “ los Jinetes Rústicos” mencionados por Stanley Sowton en su biografía de Wesley.

Escuchemos la descripción de Sowton “ Juan Wesley enlistaba en su regimiento de ‘ jinetes rústicos’ panaderos, albañiles, mineros, peones, soldados del ejército del Rey, así como unos cuantos que tenían una educación más eleva-

da y una mejor posición social... Eran pobremente pagados, iban pobremente vestidos, pobremente equipados y eran pobremente hospedados pero tenían el valor de héroes... Esos Jinetes de Wesley se enfrentaron a las más terribles persecuciones... Fueron invencibles... denunciaban los males de sus días - el contrabando, la borrachera, y la mundanalidad. Se paraban solos en los lugares públicos y en los prados de las villas, y daban sus mensajes en la misma forma como hacía su líder y con los mismo resultados” (Sowton s/f: 35-37.

Estos líderes laicos, que llegaron a ser setecientos en número, entrenados personalmente por Wesley, eran personas claves también en el crecimiento sano de la Iglesia Metodista. Wesley animaba a sus predicadores a leer la Biblia y libros acerca de la Biblia por cinco horas en cada veinticuatro. En 1746, Wesley dividió a Inglaterra en siete circuitos poniendo a uno de sus predicadores laicos de confianza sobre cada división. El sacerdote de la Alta Iglesia Anglicana, hijo del sacerdote de Epworth, supo poner en manos de laicos no ordenados el liderazgo del movimiento, así dando a muchas personas la oportunidad de encontrar y usar sus dones, desatando una rica bendición. Tenemos que admirar a Wesley que pudo contextualizarse a su momento dejando a un lado todo lo que le era muy apreciado en la liturgia anglicana para poder alcanzar las verdades de la fe cristiana a las manos sedientas de las masas inglesas.

El avivamiento que Dios mandó a Inglaterra en el siglo XVIII alcanzó muchas de las multitudes tristes descritas en nuestro primer capítulo. Según Bready, fue una religión del pueblo, para el pueblo, y por el pueblo. Su poder quedó en el hecho que la gente llegó a ser vitalmente consciente de Dios (Bready 1935:222). Tal era el sistema metodista construido, y monitoreado cuidadosamente por Wesley mismo. Wesley vio el mundo como su parroquia, pero rehuyó predicar en un lugar donde no podía seguir organizando Sociedades y liderazgo competente. “ Wesley tenía la meta de hacer discípulos y discípulos que podían renovar la iglesia y la sociedad” (Snyder 1898:23-231. ¿Y nosotros?

PREGUNTAS PARA LA REFLEXION

1. “ América Latina es el continente más evangelizado y menos discipulado ”
¿Está Ud. de acuerdo con esta cita? Si es verdad ¿Qué efecto tiene sobre la iglesia la falta de discipulado ?

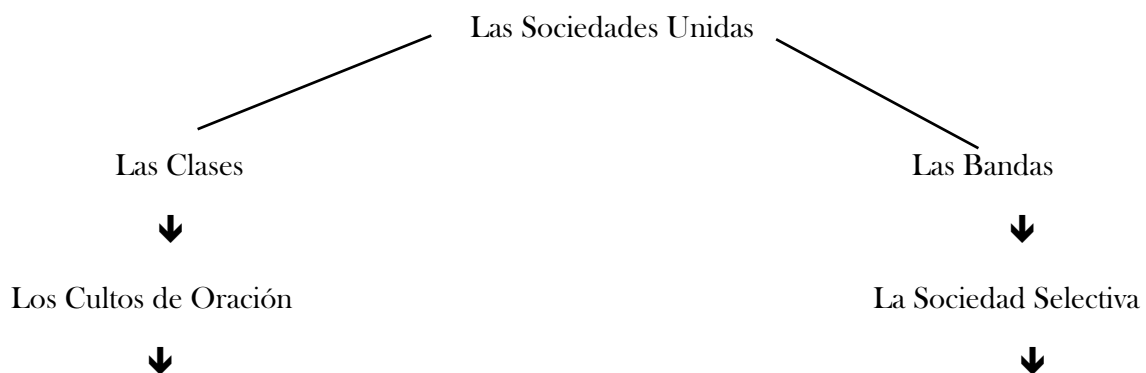
2. Wesley dijo que si no entrenamos a los nuevos convertidos en los caminos de Dios estamos “engendrando hijos para el diablo”. ¿Está Ud. de acuerdo? ¿Tiene un grupo de consejeros preparados para atender a los interesados que vienen a orar en el altar? ¿Qué programa de discipulado tiene para atender a las personas que se convierten en su congregación?

3. Wesley dividió el grupo grande en pequeños grupos para su más amplia formación. ¿Debemos tener un programa de células en nuestras iglesias para mejorar el proceso de discipulado?

4. ¿Cuál es el rol de las campañas masivas de evangelización? ¿Qué ventajas tiene este ministerio? ¿Qué debilidades conlleva?

5. Snyder dice que más personas se convirtieron en las clases que en las campañas. ¿Es cierto que la conversión es un proceso? ¿Cuándo podemos estar seguros que una persona está realmente convertida?

Esquema de la organización de la gente llamada metodista



(Tomado y traducido de Tuttle 1978:280)

Capítulo V

Juan Wesley: El Profeta de Inglaterra

En el primer capítulo nosotros visitamos por un momento a la sociedad inglesa al principio del siglo XVIII. Observamos allí grandes problemas sociales que experimentaban en esta época. La historia demuestra que cien años después, la escena social de Inglaterra había gozado de cambios radicales. Nos toca en los próximos capítulos observar cuáles eran estos cambios y hasta qué punto Juan Wesley y el avivamiento evangélico del siglo XVIII fueron catalistas en este proceso.

Escuchamos algunas opiniones famosas. Durante su ministerio Wesley y los metodistas recibieron mucho abuso y franca persecución. Como todos los profetas Wesley fue verbalmente lapidado en muchas ocasiones. Sin embargo, el profesor francés Halévy en su prestigiosa obra La Historia del Pueblo Inglés, dice “ En el vasto trabajo de reorganización social que caracteriza el siglo XIX sería difícil sobreestimar la parte jugada por el avivamiento wesleyano ” (Halévy Vol I pag.372 citado en Bready:1938:179) Birrell Dice de Wesley “ Ninguna persona influenció tantas mentes, ninguna voz tocó tantos corazones, ningún otro hombre dedicó así su vida para Inglaterra.” (Citado en Bready op.cit).

El galés, el Sr. Lloyd George, Primer Ministro de la Gran Bretaña en 1922, dijo “ Gales debe más al movimiento inspirado por Juan Wesley, su profeta y líder, que cualquier otro movimiento de su historia. Este movimiento civilizó a su gente. Una revolución completa fue efectuada en el país ” (Citado en

Bready pag. 181. Op. Cit). En el periódico The Times del 2 de noviembre 1928, otro Primer Ministro británico, el Sr. Stanley Baldwin, escribió “ Se supone que yo soy una persona muy ocupada, pero al lado de Wesley, estoy entre los de sobrecargados... los libros de historia del siglo XVIII que llenaron sus páginas con Napoleón y no tenían nada que decir acerca de Wesley, ahora dan cuenta que no pueden explicar el siglo XIX hasta comprender a Wesley. Yo creo que es igualmente verdadero decir que no podemos entender América del siglo XX sin comprender a Wesley” (Bready: Pág. 181).

La iglesia evangélica en este siglo ha crecido al galope en América Latina. Hemos tenido algunos presidentes evangélicos. En algunos países numéricamente los evangélicos representan la quinta o hasta la cuarta parte de la población. En 100 años de crecimiento ¿hemos afectado positivamente al desarrollo más equitativo de nuestros pueblos? ¿Hay menos corrupción porque la iglesia evangélica es una influencia que frena el mal? ¿Cómo anda la vida ética del cristiano promedio de nuestras congregaciones? ¿Será que la mayoría vive su vida cristiana intensamente el domingo y el resto de la semana vive como los demás? Si lo que dicen de Wesley es verdad debemos pararnos en el camino y escucharle y aprender alguna lección para nuestros tiempos antes que la iglesia evangélica de América Latina se secularice como la de Estados Unidos y Europa perdiendo su influencia cada día más.

En primer lugar tenemos que mirar un poco más de cerca a este hombre Juan Wesley. ¿Cómo era? ¿Cuáles eran sus estrategias? ¿Cuál era su secreto? Wesley era un hombre delgado y de baja estatura, con ojos azules y su propio pelo color castaño (ya que la mayoría en aquel entonces llevaban pelucas). Se vestía siempre muy correctamente y sencillamente. Era tan fuerte como el acero; podía resistir fatiga y estrés que hubiera matado a otro menos fuerte (Rattenbury 1928:40). En los primeros capítulos podíamos captar el retrato de una persona analítica, intelectual, sincero, muy autodisciplinado y sensible a los demás. Al principio tenía un temor mórbido de la muerte que desapareció en el momento de recibir la seguridad de su fe en su conversión. Después de su conversión el amor de Dios comenzó a reflejarse a través de este siervo práctico y cada vez más dulce pero siempre firme y sólido en sus principios.

Wesley nació en la familia de un clérigo pobre que le enseñó a usar sus recursos con mucho cuidado. Era una persona con visión y con los dones de liderazgo para poder poner por obra sus sueños. Tenían una sensibilidad hacia las personas necesitadas, y aun antes de su conversión en el “ Club de los Santos”

estaba visitando a las cárceles y cuidando a los pobres. Wesley tenía el don de hacer amigos, de comunicar a sus amigos su visión y de entrenar líderes para ayudarlo en su tarea.

Dice que cuando predicaba siempre llevaba su sotana anglicana puesta y que por lo menos al principio leía sus sermones. Parecía una estatua donde solamente los labios movían. Pero era tan poderoso el ungimiento sobre sus sermones que aún así miles de personas aceptaron a Cristo. Wesley predicó unos 500 sermones anuales por 50 años. Tenía la habilidad de expresarse por escrito y publicó muchos panfletos y otras obras entre las cuales su diario y sus colección de sermones son clásicos de la literatura inglesa. Tenemos ante nosotros entonces, un pequeño gigante, un hombre con un propósito bien definido; una persona que tenía una relación muy íntima con su Dios: un cristiano lleno del Espíritu Santo; un amigo sincero y confiable; un analista lógico pero visionario; un hombre autodenominado “ hombre de un solo libro ” , la Biblia. Una persona que predicaba y vivía la regla de oro de Dios “ Amar a Dios con todo el ser y amar al prójimo como uno mismo ” .

Fue su énfasis en la perfección cristiana o el perfecto amor que es la piedra principal de todo los cambios que este movimiento pudo realizar. Wesley estaba profundamente preocupado por la ética, por la santidad. A lo mejor solamente si los cristianos ponen en práctica la ley del amor puede haber los cambios radicales y estructurales en nuestros países que hubo en aquel entonces.

En el prefacio del primer Himnario Metodista publicado en 1739, Wesley escribió “ El evangelio de Cristo no conoce ninguna religión que no sea social, ninguna santidad que no sea santidad social. Este mandato tenemos de Cristo, el que ama a Dios ama a su hermano también ” . Las implicancias sociales de doctrinas como la enseñanza de Wesley sobre el perfecto amor son profundas especialmente cuando en las clases metodistas los principios bíblicos fueron aplicados a las muchas dimensiones de la vida diaria. Miles de los más pobres dejaron de tomar el agua ardiente degenerado y comenzaron a vivir mejor.

Wesley ha sido denominado el despertador del alma o la conciencia de su país. Fue el gran amigo de los pobres. En parte esto ocurrió a través de los cambios en las vidas de multitudes de personas. Pero Wesley era profeta y levantaba su voz muchas veces a través de su pluma para denunciar los males de la sociedad. Wesley deploraba el estado de las cárceles y el mismo iba a visitar a los presos en Newgate para predicar a ellos y para ayudarles en su necesidad.

Escribía panfletos exponiendo el estado de las cárceles de su tiempo y estos folletos fueron publicados y esparcidos ampliamente. Veamos lo que Wesley escribió al periódico The London Chronicle (La Crónica Londinense) en 1761:

De todos los centros de aflicción este lado del infierno, poco, supongo excede o aun es igual a Newgate (...) tan grande es la inmundicia y el hedor, miseria y maldad, que sacuda a cualquiera que todavía tiene un chispazo de humanidad en su alma.

Soy su humilde siervo,

John Wesley

(Edwards1933: 149)

¿Cuándo fue la última vez que tu y yo visitamos a las cárceles atestadas de nuestras ciudades? ¿ Cuándo fue la última vez que escribimos una carta de protesta al período de circulación mayor de nuestro país? El gran reformador de las cárceles, John Howard, un amigo íntimo de Wesley dijo “ Él me animó a seguir con todo vigor (...) pude ver en él lo que un hombre sólo puede hacer ” (citado en Mitchell 1981. Wesley apoyó la campaña de Howard oralmente y por escrito.

Wesley denunciaba vigorosamente el abominable tráfico de esclavos. En 1774, publicó un tratado condenando la esclavitud. Esta denuncia fue circulada ampliamente y apoyó la incipiente campaña en contra de esta práctica que uno de la segunda generación, William Wilberforce iba a pelear hasta la victoria en 1807 con la promulgación de la ley de la abolición del tráfico de esclavos. Wesley era pionero en esta campaña de la abolición, primero del tráfico de esclavos y luego de la esclavitud misma. Sus panfletos despertaron la conciencia de la nación. En una de sus últimas cartas antes de morir, Wesley animó al joven Wilberforce en su campaña. Este es el mensaje de un hombre acercándose a su muerte.

febrero 1791

Muy apreciado Señor,

Sin no fuera que el Poder Divino te ha levantado para ser un Atanasio en contra del mundo no puedo ver como puedes llevar a cabo tu empresa gloriosa en oponerse a esta abominable vileza que es el escándalo de la religión de Inglaterra, y de la naturaleza humana. Si Dios no te ha levantado para esta misma tarea serás destruido por hombres y demonios: Pero si Dios está contigo, ¿quién puede oponerte? ¿Son todos ellos juntos más fuerte que Dios? Oh,

puede oponerte? ¿Son todos ellos juntos más fuerte que Dios? Oh, no desmayes en hacer el bien. Anda en el nombre de Dios y en su poder, hasta que aun la esclavitud americana, lo más detestable que jamás vio el sol salir, desaparecerá por completo. Que El que te ha guiado en esto y en todas las cosas desde tu juventud continuara dándote las fuerzas en esto y en todas las cosas. Esta es la oración querido señor de su siervo

Afectuosamente

Juan Wesley

(Edwards 1933: 122-123)

Una costumbre en aquel entonces era que el candidato a uno de los escaños del parlamento compraba los votos. Wesley denunciaba esta práctica aconsejando a los metodistas como deberían escoger con sabiduría a sus candidatos y no dejarse llevar por sobornos. Escribió un panfleto sobre el asunto, lo cual fue vastamente distribuido en la nación. Sus consejos eran tres: - 1) Votar sin recibir una donación y sin premios. 2) No hablar mal de la oposición y 3) Cuidar que su espíritu no se encienda en contra de los que votaron por el otro grupo. El resultado de tal campaña en contra de un aspecto de la corrupción política es que los metodistas fueron reconocidos como los votantes más incorruptibles en el país (Edwards 1933:159)

Muy temprano en su ministerio, Wesley se preocupó por la educación. Se vio la urgente necesidad que la gente tuviera por lo menos educación básica. Tanto con el ministerio de Hannah Ball y Roberto Raikes, escuelas dominicales para los niños pobres fueron instituidas básicamente para enseñarles a leer. En las reuniones de las clases metodistas, miles de personas aprendieron a estudiar la Biblia. Esta educación informal a través de las clases y bandas hizo mucho para educar a una masa que no sabía leer ni escribir.

Wesley escribió muchas obras las cuales fueron producidas en forma barata. Wesley escribió cerca de trescientos libros y panfletos en materias tan variadas como teología, historia, lógica, ciencia y medicina. Publicó cantidades de panfletos expresando sus ideas clara y cándidamente. Durante su vida produjo y distribuyó más de veinte millones de ejemplares de sus diferentes publicaciones con una ganancia de más de treinta mil libras esterlinas (una cantidad asombrosa de dinero en aquel entonces). Donó enteramente su dinero a la obra del Señor. En los últimos años su presupuesto personal era de cuarenta y siete

libras por año. Viviendo frugalmente como era su costumbre podía dar de este fondo veinte libras a los pobres (Tuttle 1978:322.)

Para Wesley, los libros eran herramientas que Dios podía usar. Por esto necesitaba circular sus obras ampliamente. Para este fin llenaba las alforjas de los predicadores itinerantes con libros y panfletos a sí distribuyéndolos por el país. Wesley era una persona sumamente ocupada, sin embargo se detuvo para escribir sus ideas, las aplicaciones del evangelio para la sociedad, y otras herramientas útiles, y los mandó como una avalancha sobre la sociedad británica. Indudablemente estos escritos forman una parte muy importante en su comunicación como profeta a la nación inglesa. Crearon mucha reacción generalmente adversa, pero en una o dos generaciones fueron escuchados profundamente y en 100 años muchas de las denuncias de Wesley fueron atendidas por lo menos en parte. ¿Cuántos de nosotros estamos dispuestos a escribir buenos artículos a la prensa condenando algunos males que aquejan nuestros países? ¿No será esto una buena oportunidad para despertar la conciencia de nuestros pueblos? Mientras que el pueblo evangélico se calla somos cómplices.

Wesley vivió en un mundo conmocionado con cambios y problemas sociales profundos. La iglesia no estaba respondiendo más bien aumentaba el problema por ser corrupta. Podemos comparar a dos personas de esta época que vieron y sintieron profundamente estos problemas cuyos corazones desangraban por las injusticias de sus tiempos. Estos dos hombres eran líderes dinámicos de dos revoluciones, Voltaire y Juan Wesley. En Francia, Voltaire vio la maldad y la corrupción de la corte, escuchó el dolor del pueblo humilde y pobre, le amargaba la injusticia. Acuñó las doctrinas poderosamente revolucionarias de la libertad, la igualdad y la fraternidad. Las Ideas de Voltaire dieron a luz a la Revolución Francesa, un baño de sangre sin precedente. Pero el otro revolucionario había enseñado estos principios ya por cincuenta años en Inglaterra. Él enseñó la libertad del pecado por medio de Cristo, la igualdad del minero con el Rey ante del trono de Dios, y la fraternidad de la raza humana no importando el color de su piel o el estatus social. Libertad, Igualdad y fraternidad porque existe un Dios padre lleno de amor. La revolución de Voltaire debilitó, la iglesia la de Wesley la reformó.

Algunos historiadores opinan que el gran movimiento evangélico en Gran Bretaña afectó tan profundamente que un baño de sangre al estilo de Francia fue evitado. Otros piensan que de todas maneras Inglaterra iba a tomar un camino propio. Sea cual fuera la verdad, los cambios en Inglaterra después del aviva-

miento evangélico del siglo XVIII fueron radicales. Muchos de los cambios tomaron su tiempo en ser desarrollados y en muchos casos les tocó a los hijos de Wesley, a los de la segunda generación, ver los frutos.

En suma, Dios preparó y usó a su siervo Juan Wesley después del derramamiento de su Espíritu en el avivamiento de los años 1739-40, para diseñar un efectivo sistema de discipulado para conservar el fruto de esa cosecha enorme del gentío marginado inglés. Dios le ayudó a percibir que a través de las páginas de la Biblia corre un mensaje que Dios es santo y que busca santificar a su pueblo. La santidad consiste en amar a Dios con todo nuestro ser y al prójimo como a uno mismo. Esta obra efectuada por medio del Espíritu Santo transforma radicalmente vidas. Wesley también vio la necesidad de levantar su voz como los profetas del siglo 8 antes de Cristo, para denunciar los males de la sociedad. Aseguró que sus opiniones fueran escuchadas distribuyendo sus ideas ampliamente. Esta combinación de un grupo grande de personas cuyas vidas habían sido cambiadas y, las denuncias de Wesley y sus seguidores despertaron la conciencia de la nación inglesa.

La prensa, que tanto se opuso a Wesley poco a poco tuvo que darse cuenta de su valor. Después de su muerte en 1791, The Gentleman's Magazine (La Revista del Caballero), Cuya pluma en otro momento había criticado a Wesley y su movimiento por ser entusiastas y fanáticos, publicó el siguiente artículo.

Cualquiera que fuera las opiniones acerca de su inspiración es imposible negarle el mérito de haber hecho infinito bien a las clases bajas de la sociedad... Por medio de los esfuerzos humanizantes de Wesley y su hermano Carlos, un sentido de decencia en morales y religión fueron introducidos entre las clases más bajas de la humanidad, los ignorantes fueron instruidos y los desgraciados aliviados y los abandonados reclamados. Tuvo que enfrentarse con gran oposición de muchos de los clérigos y tratamiento incortés de muchos magistrados, quienes frecuentemente rehusaron castigar a una turba violenta que venían para insultarle o abusarle. Él era uno de los pocos caracteres quienes sobrevivieron enemistad y prejuicios, y recibió en sus últimos años toda marca de estimación de cada denominación.

Los sentimientos políticos de hombres grandes son importantes para el estado. Juan Wesley apoyaba siempre la monarquía y todos sus seguidores en América fueron firmemente leales (...) Su influencia personal fue tal vez mayor que cualquier hombre particular de la nación. Toda la ganancia de sus trabajos literarios (...) (y era una suma inmensa) fue donada a propósitos caritativos. En

vez de ser un ornamento de la literatura fue una bendición a sus prójimos; en vez de ser genio de su era, fue el siervo de Dios(...) Su historia, si es que alguien se ocupa de escribirla, será importante en cada aspecto, como el fundador de la secta más numerosa en el Reinado, como hombre, como escritor, tiene que ser considerado como uno de los caracteres más extraordinarios que esta o cualquier otro era haya producido.

(Gentleman's Magazine 1791 Vol. LXI pp. 282-284 citado en Edwards 1933:195-196)

PREGUNTAS PARA LA REFLEXION

1. En el prefacio al primer Himnario Metodista Wesley habla de “santidad social” ¿Qué entiende Ud. por dicho concepto?
2. Mientras que la iglesia se calle ante los problemas sociales somos cómplices. ¿Cuál debe ser la responsabilidad de la iglesia para denunciar los males de la sociedad? ¿Cómo podemos hacerlo en el contexto en que vivimos?
3. Dicen que Wesley y sus amigos despertaron la conciencia de su nación. A veces vemos solo corrupción en los diversos sectores de la sociedad que nos rodea. ¿Está el pueblo latinoamericano en peligro de adormecer su conciencia? Si es así ¿qué estrategias podemos desarrollar para despertarla?

Capítulo VI

Una Misión integral La transformación social

En la última parte del siglo XVIII Inglaterra cambió de ser una sociedad rural a un país pionero en la revolución industrial. Las ciudades, especialmente las de los condados del norte como Lancashire y Yorkshire comenzaron a crecer enormemente con la expansión de las fábricas. Hubo bastante migración del campo a la ciudad. Esto trajo su propia secuela social, una nueva pobreza y nuevos explotados tales como las mujeres y los niños que trabajaban horas largas al lado de los hombres en las fábricas y las minas.

En la escena religiosa debemos destacar como evolucionaba el avivamiento definiendo este como una experiencia del derramamiento especial y poco usual del Espíritu de Dios. Después de los primeros años de 1739-40 hubo varias experiencias de avivamiento a veces en distintos pueblos. Al finalizar el siglo se dio lo que Davies llama “el segundo despertamiento evangélico” que comenzó en las ciudades industriales del norte y especialmente afectó al pueblo metodista que acostumbraba ver a Dios trabajar en esta manera. Entre 1791 y 1815 la membresía de la Iglesia Metodista creció de 72,000 hasta 250,000. Parece que este segundo toque de Dios afectó a varias denominaciones incluso a los anglicanos dentro de los cuales se desarrolló un brazo evangélico muy importante.

Entre 1857-58 se vio lo que Davies llama “el tercer gran despertamiento evangélico”, cuando se registra un millón de personas convertidas, en Gran Bretaña solamente. Entonces podemos observar una serie de avivamientos evangélicos que surgieron en olas uno tras otro. Cada uno construía sobre la base evangélica firme que habían puesto los hermanos Wesley y Whitefield

(Davies 1992:127-169).

En este momento de cambios, vamos a observar los resultados a largo plazo del avivamiento y del ministerio de Wesley. Vamos a ver como algunos de sus hijos espirituales con su conciencia despertada devolvieron algo del alma quebrantada a la nación inglesa.

Volvemos a ver el joven Wilberforce, a quien el anciano Wesley había mandado su carta animándole a seguir con su campaña hacia la abolición de la esclavitud. Hijo de una familia pudiente, Wilberforce entró al Parlamento muy joven habiendo gastado nueve mil libras en la promoción de votos a su favor. Al llegar al gobierno se hizo muy amigo de William Pitt quien fue uno de los Primeros Ministros más eficientes y jóvenes de la historia de la Gran Bretaña. Muy pronto Wilberforce se convirtió, y tan radical era el cambio que sintió un llamado de Dios para dedicar su vida para la causa de los esclavos. ¿Por qué es que los evangélicos sentían tan fuertemente la necesidad de tomar la causa de los esclavos? Ellos reconocieron que ante los ojos de Dios el color de la piel y la nación de procedencia no hacía ninguna diferencia. Los africanos eran personas hechas en la imagen de Dios, merecedores de un trato amoroso y digno.

Muy pronto Wilberforce se juntó con un grupo de laicos evangélicos, todos de la clase alta de la sociedad británica quienes se reunían en una casa en el barrio de Clapham, en las afueras sureñas de Londres. Por esta razón la historia les ha llamado “la Secta de Clapham”. En realidad fue compuesto de laicos quienes convencidos de las verdades de la Biblia querían hacer todo lo posible para aliviar el sufrimiento en la sociedad incluyendo la causa de la abolición de la esclavitud. Este grupo representa un modelo increíble dado que varios de ellos eran políticos y tenían en sus manos la posibilidad de efectuar cambios estructurales.

Cada uno se dio cuenta de que los laicos tenían una vocación de Dios. Se vieron a sí mismos como mayordomos de la empresa divina y pusieron sus posesiones y su tiempo a la disposición del Dios de justicia. Según Bready “Este grupo cristiano, a pesar de lo pequeño que era, tal vez logró más para impregnar en la sociedad británica... los ideales cristianos de servicio y bondad” (Bready 1938:304.)

Así que Wilberforce apoyado por sus amigos dedicó su vida entera a la causa de los esclavos. Como resultado de sus persistentes participaciones en el

Parlamento, el gobierno británico promulgó la ley prohibiendo el tráfico en esclavos en 1807, y el Acto de Emancipación liberando los esclavos en las plantaciones británicas, en 1834. Después de una campaña de veinte años Wilberforce ganó una batalla en contra de los dueños de barcos, y de los esclavos, quienes con esto perdieron un jugoso negocio personal. La abolición de la esclavitud fue una victoria sin precedentes para un movimiento evangélico. El 31 de julio de 1834, los esclavos caribeños se sentaron en las capillas para esperar la media noche en oración. Al toque de la doceava campanada se levantaron con júbilo para celebrar su liberación. “En uno de los hechos más humanos y desinteresados en toda la historia de las naciones, el pueblo británico a través de su gobierno, gozosamente pagó la suma de veinte millones de libras esterlinas a los dueños de los esclavos en el Caribe para asegurar la libertad de los esclavos británicos” (Bready 1938:333). El historiador Trevellan describió la abolición de la esclavitud como “uno de los eventos transformadores en la historia del Mundo” (Bready op.cit 331.)

“La Secta de Clapham” representaba algo totalmente nuevo, una fraternidad de laicos talentosos y bastante ricos que dedicaron su tiempo, dones y riqueza a las cosas del Reino de Dios. Este grupo llegó a ser el punto céntrico que enervó varios de los cambios sociales que venían como herencia de Gran Avivamiento del siglo XVIII.

Hasta este punto en la historia solamente los adinerados podían recibir una buena educación. Existían algunas escuelas en los pueblos pero el nivel de educación era tremendamente básico. Viendo el problema de los niños trabajadores de las minas y fábricas que estaban ocupados desde el alba hasta el anochecer seis días a la semana y solamente tenían domingo como un día libre, Hannah Ball en 1769 y más luego Roberto Raikes en 1780 abrieron escuelas dominicales donde juntaron estos niños para enseñarles buenos modales y como escribir y leer usando la Biblia como libro de texto.

Para 1786 doscientos mil niños estaban asistiendo a estas escuelas dominicales. Aunque esto representaba un esfuerzo informal educativo fue un intento de brindar a esta niñez explotada una oportunidad de educarse. El rey Jorge III dijo “es mi deseo que cada niño pobre en mis dominios debe ser enseñado a leer la Biblia”. (Bready 1938:355) Esta expresión del Rey demuestra que las escuelas dominicales eran ya notorias por la importante labor que hacían.

Viendo la necesidad y a la vez la escasez de maestros, el evangélico Joseph Lancaster, experimentó un nuevo modo de educación. Se trataba de un sistema multiplicador donde un maestro enseñaría a diez niños a leer usando la Biblia y cada uno de estos niños en su turno enseñaría a diez más. Cuando el libertador San Martín llegó al Perú en 1832 como su gobernador después de las guerras de independencia, invitó a Diego Thompson, un colportor escocés de las Sociedades Bíblicas a venir a poner a funcionar el sistema lancasteriano en Lima, lo cual Thompson hizo con gran éxito hasta que el clero católico comenzó a oponerse.

Otra etapa hacia la educación para todos fue la fundación de las escuelas para niños haraposos (the Ragged Schools) y las escuelas en las fábricas (the Factory Schools) para los niños menores de 13, cuyos padres estaban trabajando en las fábricas y textiles. Por fin, el gobierno promulgó en 1870, el Acta de Educación que prometió oportunidades educativas para todos. Otra vez más los evangélicos fueron protagonistas en la promoción del derecho de tener una educación para toda clase social.

Hemos observado que las cárceles eran realmente pequeños infierros. Le tocaría a otro amigo de Wesley, John Howard dedicar su vida a la causa del prisionero. Howard era un caballero, un pequeño hacendado a quien por su posición social todos tenían respeto. Visitaba las cárceles extensivamente observando y tomando datos. En su vida viajó cincuenta mil millas inspeccionando prisiones en la Gran Bretaña y Europa. Gastó treinta mil libras de sus propios fondos para realizar esta labor. En ocasiones se encerraba en las terribles prisiones para poder entender que tenían que sufrir los pobres prisioneros. Cuando había terminado su diagnóstico no perdió tiempo en divulgar sus conclusiones y en promover la gran necesidad de reforma de ese sistema cruel y corrupto. Howard es el padre de toda reforma carcelaria. Como resultado de su infatigable labor varias nuevas cárceles fueron construidas y el gobierno vio la necesidad de reformar el Código Penal. Con esta reforma se esperaba que el número de prisioneros inocentes condenados disminuyera.

Antes del avivamiento del siglo XVIII los protestantes hicieron muy poco para evangelizar el resto del mundo. Comenzando con los Moravos los hijos del avivamiento formaron un gran movimiento misionero a los países no evangelizados. Wesley declaró que “ el mundo era su parroquia ”. Dentro de unos años de nacer la Iglesia Metodista estaban mandando misioneros a las colonias americanas, y al Caribe. En 1792, Guillermo Carey fue a la India con la Sociedad

Bautista de Misiones. Luego todo un movimiento de centenares de misioneros apoyados por las nuevas sociedades salió a muchos de los países del mundo. Estos misioneros cometieron errores pero también representaban lo más noble del corazón humano en el nombre de Jesús, fundaron hospitales donde no había doctores, trabajaron con huérfanos y viudas; Establecieron escuelas, colegios y universidades, impartieron formación agrícola, y levantaron el estatus de las mujeres. Misioneros cristianos han tratado de vivir un evangelio de amor entre los pueblos que nunca supieron de Dios ni de su hijo Jesús. Centenares de los misioneros de las primeras generaciones murieron por las enfermedades infecciosas tropicales, o por tuberculosis, mientras que otros vivieron largos años en situaciones muy difíciles.

Tenemos que hablar de uno más de los hijos gigantes de Wesley. Shaftesbury nació en un hogar aristócrata y pagano. Fue una sirvienta que le enseñó los caminos de Dios. Un día mientras que estudiaba en Harrow, un colegio para los hijos de la aristocracia, Shaftesbury vio pasar un cortejo fúnebre de una familia pobre. De repente, los que llevaban el ataúd cayeron por debilidad física y el cuerpo cayó rodando al piso. Esta escena fue impresa indeleblemente en la mente de este joven que decidió dedicar su vida para ayudar a los pobres. Shaftesbury concentró sus esfuerzos en la necesidad de mejorar la legislación para los que trabajaban largas horas en los textileros y minas. Shaftesbury era también miembro de “ la Secta de Clapham ” quienes le brindaron su apoyo. Dedicó su larga vida en el gobierno discutiendo acerca de las condiciones inhumanas y la necesidad de legislar para aliviar este problema. Durante su vida, con mucho trabajo a través de varios actos de parlamento, él pudo lograr mejoras en las condiciones del trabajador en las fábricas. Dedicó su vida, sus talentos y su dinero a cumplir su voto de dar dignidad al obrero industrial.

Como corolario de la obra de Shaftesbury, los obreros reconocieron sus deberes y derechos dando lugar a los comienzos del movimiento sindicalista, en cuyas filas militaban muchos metodistas. El historiador francés Halévy dijo del origen del movimiento laborista sindicalista en Inglaterra:

La mayoría de los líderes del gran movimiento sindicalista que surgió en Inglaterra unos años después de 1815, pertenecía a las sectas no conformistas. Muchas veces eran predicadores locales. Sus ancestros espirituales eran los fundadores del metodismo. En la tarea vasta de reorganización social que es uno de las características dominantes de

Inglaterra en el siglo XIX, será difícil sobreestimar el rol jugado por el avivamiento wesleyano.

(Citado en Rattenbury 1928:213)

En suma, las actividades sociales de Wesley y de sus seguidores tuvieron, como hemos visto, consecuencias políticas. Al comunicar al pueblo la realidad de un Dios que ama a todos, Wesley despertó la conciencia del pueblo. El énfasis de Wesley sobre el amor al prójimo es central a todo lo que enseñó, y un amor inactivo no era lo que Wesley tenía en mente. Un rasgo vital de la santidad y el amor perfecto tiene que ser el servicio social.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXION

1. Haga una lista de los problemas sociales más agobiantes de la sociedad donde Ud. vive. Si Juan Wesley fuera Ud. ¿Qué haría él para aliviar los efectos de estos problemas?

2. ¿Es posible que la iglesia puede influir para realizar cambios estructurales en nuestros países? ¿Qué lecciones podemos aprender del pasado?

3. Wilberforce y Shaftesbury no se aliaron con los partidos políticos de turno. Ellos escogieron causas a defender o cambiar. Dieron sus vidas para trabajar políticamente para cambiar instituciones como La esclavitud o la injusticia laboral ¿ No será esto un camino para hermanos latinoamericanos que quieren participar en la política? ¿No estamos perdiendo nuestro tiempo entrando en los partidos políticos de nuestros países donde el partido no nos permite libertad? Los evangélicos dentro y afuera del congreso puede hacer mucho siguiendo la línea de Wilberforce y sus amigos de Clapham poniendo todo su esfuerzo sobre ciertas grandes necesidades de nuestra sociedad y logrando cambios estructurales por este medio.

Conclusiones

En muchos aspectos Inglaterra antes de Wesley parece mucho a lo que vivimos en América Latina con nuestros niños de la calle, cárceles congestionadas, violencia callejera, alcoholismo, inmoralidad, corrupción política. Entre otros aspectos. El primer capítulo huele a Lima o Bogotá, o Tegucigalpa.

Un avivamiento es un acto soberano de Dios quien desciende a su pueblo en forma poco usual. En varios países de América Latina han habido avivamientos en los últimos años. Es difícil tener que admitir que no produjeron los efectos de que hemos hablado. En todo avivamiento muchos creyentes se arrepienten, muchas personas nuevas se convierten. Parece que lo que hizo la diferencia después del avivamiento del siglo XVIII era el sistema práctico de dividir a la gente en grupos pequeños donde podían recibir instrucción bíblica y pastoreo. Me llamó mucha la atención dos observaciones hechas por Snyder: en primer lugar, que la mayoría fue convertidos en las clases y no en los cultos evangelísticos. Las campañas evangelísticas cuestan dinero, y posiblemente no son tan eficaces como pensamos.

Grupos pequeños donde la gente descubre las verdades bíblicas bajo la guía del Espíritu Santo podrían ser, según la experiencia wesleyana, mucho más efectivo que gastar plata y esfuerzo en una gran campaña con un predicador famoso. Posiblemente estamos cometiendo un error grande en América Latina. En las grandes campañas evangelísticas la gente expresa interés e inquietud religiosa; pero donde no hay un sistema cuidadoso de discipulado, ¿no será igual que ayudar a una señora a dar a luz y luego tirar el bebé en el piso para que se muera con su cerebro vaciado.? Wesley dijo, que si no hay un buen sistema de discipulado estamos mandando la gente a Satanás.

La segunda observación de Snyder es que Wesley no predicaba donde no había un buen sistema de discipulado. Creo que el genio de Wesley era saber conservar el fruto del avivamiento.

El enfoque teológico de Wesley sobre la perfección cristiana es muy importante. Su énfasis en las clases y las bandas era sobre la ética Cristiana. Él quiso que la gente supiera como aplicar los principios bíblicos a sus vidas diarias. La vida cristiana tiene que ver con obedecer a Dios. Amar a Dios con todo nuestro ser y estar comprometidos a servir y a amar al prójimo es la esencia misma de lo que es verdaderamente ser cristiano. El movimiento que nació bajo el ministerio de Wesley tenía una base sólida.

Me inquieta los tremendos cambios que tuvieron lugar. Indudablemente cuando miles de personas cambian su estilo de vida tiene que cambiar en algo el país. Sin embargo, algo tan grandioso como la abolición de la esclavitud y el pago de veinte millones de libras de parte del gobierno a los dueños de esclavos para adquirir su liberación es un cambio estructural y político efectuado por un movimiento evangélico. Se me ocurre que la fértil pluma de Wesley tenía mucho que ver. Él usaba toda oportunidad para escribir sobre los asuntos de su día desde un punto de vista evangélico y cristiano sin pelos en la lengua, y buscó las formas más eficaces de divulgar sus pensamientos.

A lo mejor debemos ser menos “ cristianos submarinos” en la sociedad, subir a la superficie y comenzar a demostrar lo que la Biblia enseña sobre los problemas y pecados de nuestras sociedades. No será este un camino fácil pues a los profetas siempre les caían piedras. Pero si queremos ver cambios debemos tener la meta también de despertar la conciencia de nuestros pueblos, para devolverles su alma.

Bibliografía

- Bangs Wynkoop, Mildred John Wesley: Christian Revolutionary. Kansas City: Beacon Hill Press.1970
- Bready, John Wesley. England: Before and after Wesley London: Hodder and Staughton.1935
- Bullon Dorothy. Hacia Una Teología de Avivamiento. (Tesis) Barcelona: Editorial CLIE 1998
- Bryant Eunice La Teología en Acción: La Teología de Juan Wesley. (Tesis) Kansas City: 1982
- Davies R.E. I will pour out my Spirit: a History and Theology of Revivals and Evangelical Awakenings Tunbridge Wells, Great Britain: Monarch Press 1992
- Dixon Patrick. Signs of Revival. Eastbourne Great Britain : Kingsway Publications 1994
- Edwards Maldwin. John Wesley and the Eighteenth Century London: Epworth Press.1933
- Hardman Keith. Seasons of Refreshing. Evangelism and Revivals in America Grand Rapids Michigan: Baker Books 1994
- Harris Jose. Private Lives: Public Spirit: Britain 1870-1914. Great Britain Oxford University Press.1993

Lelièvre Mateo. Juan Wesley.su vida y su Obra. Kansas City; Casa Nazarena de Publicaciones, 1979.

Mitchell Crichton. Meet Mr. Wesley: An Intimate Sketch of John Wesley. Kansas City: Beacon Hill Press. 1981

Rattenbury J.Ernest. Wesley' s Legacy to the World London: Epworth Press.1928

Snyder Howard. Signs of the Spirit: How God Reshapes the Church. Michigan: Zondervan Press 1989

Stibbe Mark.Times of refreshing: a Practical Theology of Revival for T oday Great Britain: Marshal and Pickering, 1995

Sowton Stanley. Juan Wesley. Kansas City: Casa Nazarena de Publicaciones. sf

Tuttle Robert John Wesley: His Life and Theology Gran Rapids, Michigan:

Francis Asbury Press 1978

Wesley Juan Wesley' s Works. Gran Rapids, Michigan: Baker Book house. 1986